

De cierto y en verdad, hermanos míos, mucho se han sorprendido estos humildes Seres, cuando han podido percibir que sobre las vicisitudes cotidianas de mis hermanos, existe una doble carga que sois llevando, por cuanto significan las consecuencias de las fallas, como les llamáis, de cada uno de vuestros hermanos y estos Seres os preguntan ¿creéis acaso que para mi Padre pasan inadvertidos todos aquellos actos que sois deliberada o involuntariamente llevando a cabo en esa vuestra vida material? no, de cierto y en verdad, antes bien, sabed que muchas de las actitudes que consideraréis negativas, no son sino producto en ocasiones, de las situaciones que vosotros mismos habéis propiciado, porque de cierto y en verdad, si alguno de vuestros hermanos se manifiesta con soberbia, con falta de humildad como decís, recordad siempre o volved atrás vuestra memoria ¿nunca os habéis comportado vosotros de igual manera? no necesariamente ante estos mismos hermanos, pero sí, en otros pasajes de vuestra propia existencia y estos Seres, que aún sin manifestarse entonces ya seguían de vuestros pasos, han observado de ello y han implorado a ese Padre, el permitir guiar de vuestros pasos hacia lo conducente. A veces son las circunstancias de cada individuo, que como ser encarnado debe afrontar durante su etapa de aprendizaje en la Tierra, pero comprended también ¿cómo podríais aprender a ser humildes, si no es después de haber experimentado en carne propia o a través de lo que podéis apreciar en otros seres, para poder rectificar el camino? pues para no tropezar por segunda vez, es necesario haber transitado antes un camino azaroso y aún así, cuántos de vosotros insistís, como soléis decir, en tropezar con una misma piedra; por todo ello, no debéis juzgar tan duramente a vuestros hermanos, porque cualesquiera que sea de ellos tiene al igual que vosotros, la oportunidad de aprender y únicamente se aprende después de haber experimentado o intentado de ello repetidas veces, pues que sois parvulillos únicamente, si no fuese así no tendríais, de cierto y en verdad, nada que hacer ya sobre la Tierra. En resumen, se os agradece el interés que ponéis en mantener de esa unidad que tanto se requiere y os ruega el Mundo Espiritual, pero tened cuidado de no construir, derribando los puntales o los cimientos porque obviamente, sería un grave error; recordad que la buena voluntad lleva consigo una gran dosis de amor hacia los demás y vosotros deberéis aportarla en todo instante, no con comentarios malsanos que podrían herir a vuestros semejantes, sino con la tolerancia y el buen juicio del que trata de evitarle a otro caer en un abismo, mas en ningún momento debe pensar en dejarse arrastrar por él; siempre tratad las fallas de los demás, con la caridad y el amor que desearíais para las vuestras.

BELEN

Recibido en Febrero 7 de 1999

(19 hrs.)